

PONENCIA

Título: RELACIONES INTERGENERACIONALES COMO EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EN RESPONSABILIDAD SOCIAL TERRITORIAL

Autor(es): Alejandra Olavarría Oróstica
Carolina Astudillo Castro
Lorena González Reyes
Gladys Jiménez Alvarado
Maite Jiménez Peralta

Filiación: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO, CHILE

Palabras Clave: RESPONSABILIDAD SOCIAL TERRITORIAL, FORMACIÓN UNIVERSITARIA, INTERDISCIPLINARIEDAD, VINCULACIÓN CON EL MEDIO

Resumen:

La importancia de las prácticas interdisciplinarias en la formación universitaria se corresponde con una realidad sociocultural que no admite un abordaje parcial y especializado, pues la complejidad de la realidad social requiere respuestas urgentes y colaborativas desde distintas miradas del saber especializado; se requiere transitar desde procesos formativos basados sólo en la transmisión del conocimiento del docente al estudiantado, a un abordaje contextualizado, colaborativo e interdisciplinario de los contenidos académicos, de modo de dar respuestas pertinentes a la compleja realidad del mundo actual. En este marco, la vinculación de los jóvenes universitarios con las realidades territoriales y la vida diaria de las personas, especialmente vulnerables, es uno de los desafíos para la docencia y su didáctica en vista a la formación en responsabilidad social.

El trabajo estudia la experiencia interdisciplinar e intergeneracional entre personas adultas mayores y estudiantes de tres carreras universitarias – Ingeniería de Alimentos, Ingeniería en Construcción y Pedagogía en Educación Física –, en el marco del proyecto de mentores prosociales, que busca contribuir a la formación en responsabilidad social a través de actuaciones profesionales de los estudiantes en espacios de relación y comunicación prosocial de calidad; a la vez, contribuir interdisciplinaria y prosocialmente problemáticas de alimentación, vivienda y autovalencia, en vista a la autogestión y bienestar de las personas adultas mayores.

Desde un enfoque interpretativo, se indaga en las percepciones de las estudiantes con relación al programa de formación interdisciplinar de mentores prosociales, y como las relaciones con los mayores incide en su formación profesional socialmente responsable.

I. Introducción:

Chile es un país que envejece, y Valparaíso con un índice de 87,8, es la tercera región más envejecida en el país (CASEN, 2013). Esta realidad desafía tanto a los propios

adultos mayores, como a la misma sociedad chilena, especialmente, a las universidades en lo que refiere a su vinculación responsable con estas problemáticas territoriales. En este sentido, tres cuartas partes de los chilenos "...estima que el país se está preparando poco o nada para enfrentar el envejecimiento poblacional" (SENAMA Y FACSO 2011:41).

Desde esta perspectiva, la formación profesional, demanda sujetos sensibles socialmente, con una comprensión holística del mundo y de la vida, fortalecidos en cómo sus ejercicios profesionales afectan y tienen efectos sistémicos en la vida diaria de las personas, especialmente aquellas que han sido vulneradas en sus derechos; y con las capacidades para discernir éticamente sobre cómo es posible co-construir espacios solidarios que afecten las dimensiones personales, interpersonales, ciudadanas y ecológicas del territorio, que son inseparables del bien común, como así mismo, se involucren en la solución de los problemas del entorno.

Es posible afirmar que la formación de profesionales en la actualidad es un desafío para los docentes universitarios, especialmente cuando se encuentran abocados a la formulación e implementación de proyectos sociales de calidad, que despierten en sus estudiantes, la reflexión crítica y constructiva de la realidad, articulen teoría y práctica, y se complemente el ejercicio profesional con un enfoque interdisciplinar en contexto. Lo que se observa, con mayor presencia, y que llama la atención son las prácticas sociales fragmentadas como respuestas a las necesidades de las personas mayores, que se contrastan con la importancia de los aprendizajes experienciales que integran saberes en la formación universitaria. La complejidad del proceso de envejecimiento, no admite un abordaje parcial y únicamente especializado; por el contrario invita a respuestas urgentes y colaborativas desde distintas miradas; es el caso de las personas adultas mayores que se reúnen al alero de la Parroquia La Matriz, del sector del Barrio Puerto, en la ciudad de Valparaíso, Chile.

II. Contexto

Uno de los lineamientos estratégicos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), es precisamente que, "La Universidad es vínculo"; se releva en este contexto la finalidad de la vinculación con su territorio, en el sentido misional de "... contribuir al desarrollo integral y con equidad de las personas y la sociedad, a través de una relación recíproca y de mutuo beneficio" (Plan de Desarrollo estratégico Institucional 2017 al 2022, 2017: 24), vínculo que se ancla en su identidad y en los saberes que en ella se cultivan. Una de estos vínculos se inicia en el año 1985, cuando la PUCV abre sus puertas a las personas adultas mayores, para integrarlas en sus aulas, a través del Programa de la Facultad de Filosofía y Educación.

La bidireccionalidad de tales vínculos, y la experiencia institucional con relación a los mayores, impulsa el estudio presente que indaga en:

- La comprensión de las características y necesidades de personas adultas mayores que viven en un sector de Valparaíso, que comporta deprivaciones sociales;
- El cómo afecta a la formación de este grupo de estudiantes, la experiencia intergeneracional e interdisciplinar experimentada.

Y de esta manera, poder enriquecer las tareas de formación, especialmente en lo relativo a la responsabilidad social, la investigación multidisciplinar, la creación de

oportunidades en torno a la prosocialidad, y la extensión de sus resultados, con el propósito no sólo de comunicar los hallazgos del estudio, sino especialmente, reflexionar en posibles extensiones del estudio en realidades semejantes a la desarrollada.

En este marco, un equipo de docentes de tres carreras diferentes: Ingeniería de Alimentos, Ingeniería en Construcción y Pedagogía en Educación Física, desarrollan un programa de formación de estudiantes como mentores prosociales, con el propósito de contribuir desde un quehacer intergeneracional, a envejecer con dignidad a un grupo de personas mayores; a la vez que contribuir a que el actuar profesional de los estudiantes en contexto, se nutra de esta interacción, los sensibilice en sus comportamientos socialmente responsables, y de este modo, sean capaces de establecer climas de convivencia y fraternidad a partir de la prosocialidad.



Imágenes Talleres mentores prosociales a personas adultas mayores Barrio La Matriz

III. Marco teórico- referencial

La experiencia de envejecer nos presenta la oportunidad de transformar la realidad social en vista a un envejecer mejor en dignidad (Barros, 2010) y a empoderar a los AM como sujetos de derechos y protagonistas en la construcción de su propio envejecer. Para ello, la oportunidad de organizarse tempranamente y articular una red de apoyo es fundamental, porque permite este tránsito de manera natural y en armonía con el entorno.

Así mismo, esta etapa del curso de la vida conlleva una experiencia vital donde la diversidad y las posibilidades emancipadoras y de reflexividad crítica de los mayores, desde un enfoque de los derechos, podrían impregnar una cultura prosocial del envejecimiento y espacios de vinculación entre personas adultas mayores y jóvenes universitarios orientados al protagonismo intergeneracional.

Pensamos que las relaciones entre personas mayores y estudiantes universitarios, contribuyen a la preparación y asunción con calidad, del proceso de envejecimiento del país; así mismo, fortalecen aquellas visiones que se contraponen a concepciones de la vejez como etapa terminal del ciclo vital; por el contrario, ponen en primer plano, que los mayores tienen rostros, nombres, historias de vida, pluralidad de sus experiencias, interrogantes y respuestas singulares concretas frente a los dilemas actuales. Que la vejez, significa transformaciones, oportunidades, la alegría de ser dueño del propio

proyecto vital; la falta de consideración y valoración de todo lo señalado, ha incidido en el insuficiente cultivo de las relaciones intergeneracionales.

Al respecto, la Política Integral de Envejecimiento Positivo del país, 2012-2025 (2012) afirma que "Chile necesita un cambio cultural para volver la mirada hacia los adultos mayores y comprender el valor de su aporte al tejido social" (p.7); por su parte, Huenchan y Rodríguez-Piñero (2010), señala que "El enfoque de los derechos conlleva un cambio paradigmático en este sentido, puesto que promueve el empoderamiento de las personas mayores" (p.14) y en tanto sujetos de derechos, donde la autonomía, la participación social, cultural y política, la igualdad y la no discriminación, la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social y las relaciones intergeneracionales son los protagonismos claves, entre otros, del envejecimiento y la vejez. Las interrogantes que surge, hacen referencia a: ¿cómo avanzar en este sentido y responder a consideraciones de equidad, bienestar y calidad de vida de los mayores?

Las personas mayores se encuentran, en un momento vital donde requieren reencontrarse con sus potencialidades, biografía, experiencia vital, y posibilidades para encontrar nuevos significados a su existencia y posibilitar una mayor extensión a su proyecto de vida. Desde la mirada de Morin (2010) la interdisciplinariedad y sus características de intercambio y cooperación, significa el camino que abre perspectivas a los mayores en vista a la mirada integral de su proyecto de vida que se re-crea día a día; de esta manera la asociación de las miradas disciplinarias, se revitalizan en virtud de un proyecto que les es común.

En el mismo sentido, es frecuente observar que, si bien existe una pérdida de ingresos económicos a causa de las bajas pensiones que reciben una vez jubilados, la motivación por socializar y participar de las redes existentes, junto a la mayor cantidad de tiempo disponible, se ve acrecentada en los últimos tiempos. Existe allí un potencial para fortalecer modelos de participación prosocial, que respondan a los cambios que esta sociedad envejecida requiere, desde una perspectiva comunitaria de la calidad de vida en la adultez mayor, a partir del aumento en la calidad y frecuencia de comportamientos prosociales, entendidos como acciones que tienden a beneficiar a otras personas, sin que exista la previsión de una recompensa exterior (Roche, 2010).

De esta manera, entre los beneficios directos de la prosocialidad, que han sido identificados por el grupo de investigadores del Laboratorio de Investigación de prosocialidad Aplicada, Barcelona, España (LIPA) convienen en reconocer que el beneficio primordial de la prosocialidad es la calidad humana que imprime a todas las relaciones, en este caso, entre mayores y jóvenes universitarios.

Al respecto, Erickson (2000), Martin (2000) y Barros (2010) coinciden en considerar que la vejez presenta ganancias y pérdidas como en todas las etapas de la vida; en este contexto, se podría afirmar que las motivaciones por el aprendizaje permanente y la reflexividad crítica generan en las personas mayores la capacidad para conducir y reconstruir la vida personal y relacional, lo que tiene efectos transformadores no sólo en los mayores que presentan tales características, sino también en la sociedad en que se hallan inmersas.

La demanda para la universidad, es re-mirar las estrategias hasta aquí implementadas, especialmente asistenciales, para focalizarse en el empoderamiento de los adultos mayores sobre la base de modelos que faciliten el aprender a envejecer como así

mismo, el aprender a vivir y convivir; que la vida misma es una transformación constante, y que si bien algunos cambios implican limitaciones, es posible hacer prevalecer la autonomía, la participación social, cultural y política, y las relaciones intergeneracionales.

Ya existen experiencias a nivel internacional que se organizan desde este enfoque, como es el proyecto Erasmus-TOGETHER, desarrollado por el Laboratorio de Investigación Prosocial Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, integrando a los cuidadores en una dinámica de redes prosociales. En el caso chileno, no existen proyectos en esta línea de la prosocialidad en el ámbito de las personas adultas mayores.

A mediano plazo, se podrá generar una cultura del cuidado y del saber envejecer, orientada a integrar las experiencias desde una red social que los acoge, los acompaña y los empodera, contrarrestando el abandono existente, cerrando las puertas a la inequidad y abriendo los canales para la re-creación de posibilidades de envejecer con calidad y dignidad.

En este contexto de derechos, se propone como estrategia del proyecto, prosocializar el proceso de envejecimiento. La prosocialidad, concepto surgido del ámbito de la psicología como un antónimo de “antisocial”, estudia y demuestra los beneficios que las acciones de ayuda, solidaridad, del dar, la empatía, la solidaridad, entre otros, aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, mejorando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche, 2010). De allí que “aprender a prosocializar el proceso de envejecimiento”, con el acompañamiento de los jóvenes universitarios como mentores prosociales tendría incidencia en la generación de confianza interpersonal y unidad de propósitos; salud comunitaria, reciprocidad positiva en las relaciones, y convivencia armónica en comunidad, optimización del estilo comunicativo, aumento de la creatividad y mejoramiento de la calidad de vida personal. Interpersonal y comunitaria.

La propuesta se concreta en la creación de un programa para la formación universitaria de mentores prosociales, que generen dinámicas de vinculación con las personas mayores bajo el modelo prosocial que ha desarrollado LIPA; la innovación se basa en romper con el paradigma del envejecimiento como un estado de salud terminal, donde lo que se propone son soluciones a problemas específicos; por el contrario se busca significar interdisciplinariamente la adultez mayor, como una etapa de la vida donde se comparte, aprende y genera dinámicas virtuosas tanto para la persona, como para las estudiantes universitarias y la sociedad.

IV. Metodología

La presente investigación se enfoca en una perspectiva cualitativa, ya que ella ofrece la posibilidad de interpretar en un sentido fenomenológico la experiencia vital; es de tipo exploratoria (Hernández, Fernández & Baptista 2010), ya que la comprensión del envejecimiento es un tema en continuo debate, especialmente desde la experiencia intergeneracional, y aún requiere de muchas preguntas. Aborda las percepciones que emergen en las estudiantes, luego de una experiencia interdisciplinaria e intergeneracional.

El contexto se puede tipificar en tres escenarios:

- a) El primero es un programa de formación de los estudiantes como mentores prosociales (Anexo I) con el propósito de contribuir en la prosocialización de la experiencia de envejecer, vivenciado por un grupo de cinco estudiantes y entregado por cinco docentes de las tres carreras, ya señaladas.
- b) El segundo es cuando este programa es adaptado y replicado por las estudiantes a un grupo de veinticinco personas adultas mayores en una zona residencial de nivel económico descendido (La Matriz).
- c) El tercero es una jornada de reflexión en torno a la experiencia intergeneracional e interdisciplinar, con participación de estudiantes y docentes. Esta actividad se desarrolla en el marco de un proyecto interno de la institución y no estuvo vinculada a ninguna asignatura o requisitos curriculares.

Entre los aspectos a señalar está que las estudiantes no se conocían al inicio del programa, ni conocían al sector donde iban a aplicar el programa. También, que el grupo de mayores no se reunió especialmente para el programa, sino que ellos regularmente se juntan a tomar un té con sandwich y galletas (once se le llama en Chile) y jugar a las cartas; luego el espacio intergeneracional fue concedido por las personas adultas a las estudiantes. La dificultad del programa, estuvo en el tiempo de desarrollo de la implementación de talleres, debido a una serie de prórrogas por parte de los mayores.

El programa de formación a los estudiantes, tenía por objetivo el prosocializar la experiencia de la vejez trabajando tres temas: autovalencia, habitabilidad y alimentación (autocuidado). Así se trabajó en seis sesiones lideradas por los docentes. Una de responsabilidad social, una de prosocialidad, tres de cada disciplina y dos de tutoría para apoyar a los estudiantes en la preparación de las reuniones con los adultos mayores. Estas última se realizaron con tutoría de un docente y trabajo en juego de roles.

El programa de mentoría orientado a las personas mayores, diseñado por los estudiantes a partir de su proceso de formación al respecto, y la adaptación creativa que ellas siguieron, se traduce en dos encuentros, en los que se desarrollan interdisciplinariamente los tres temas enunciados: alimentación, habitabilidad y autovalencia. El docente acompañante asiste como observador en ambas sesiones, permitiendo el registro de la experiencia, de los comportamientos de los adultos mayores, como de las interrelaciones prosociales presentadas.

Para el encuentro final se escogió como técnica de producción de datos el grupo focal, ya que permite observar cómo el grupo había generado diferentes formas de interactuar. Esta técnica permite visitar los lugares comunes que recorren las subjetividades individuales, articuladas desde la intersubjetividad (Álvarez-Gayou, 2003).

Un análisis de la narrativa suscitada durante el grupo focal, permite comprender cómo los estudiantes y docentes van otorgando sentido y significado a la experiencia vital de la que fueron parte. De esta manera las categorías que se levantan inductivamente, dan cuenta del camino recorrido y de cómo se fueron organizando discursivamente como equipo, para significar la experiencia intergeneracional e interdisciplinar.

Cabe hacer especial énfasis en la dimensión ética de la presente investigación, ya que la comprensión o preconcepción de los adultos mayores puede llevar a formas de vinculación asimétricas y asistencialistas. Así el proceso reflexivo, las estrategias

horizontales de comunicación prosocial implementadas, y la diada docente-estudiantes, poseen el cuidado en el respeto de la dignidad de cada participante, así como de las interrelaciones que van confirmando un nosotros dialógico, placentero, recíproco, y fraterno.

V. Resultados.

La narrativa que emerge durante el diálogo entre estudiantes y docentes, presenta dos matices o dimensiones narrativas. Una que alude a la experiencia intergeneracional, cuyo eje argumental es el descubrimiento; y otra interdisciplinaria, con eje en la transformación de relaciones.

5.1. La dimensión intergeneracional

Las estudiantes se sitúan reflexivamente desde la re-elaboración de lo que describen como “la vejez” y se narran a sí mismas desde la apertura hacia nuevas posibilidades, donde es posible identificar tres líneas categoriales:

a) El conflicto como oportunidad de relacionarse

Una primera categoría reconocida por las estudiantes es desde el conflicto y las aprehensiones que manifiestan hacia las personas adultas mayores y la forma cómo se vinculan con ellas. Su narrativa alude a la inseguridad en poder manejar situaciones adversas, expresada en preguntas tales como: “¿qué pasa si un adulto se pone con la actitud hostil?”. Al respecto, reconocen la mediación de terceros para sortear el conflicto, colocándose con ello no desde la asimetría en el vínculo sino desde la articulación de redes, gracias al conflicto. Así, se relatan como observadoras y protagonistas del conflicto:

“...y la señora se paró, usted vio, se paraba de repente, la señora Miriam iba y le hablaba en privado y se mantuvo ahí un tiempo y después de eso, la señora era casi como hacernos *la ley del hielo* en primera instancia, pero igual quería saber qué iba a pasar después... pero se dio todo, ...como debía resultar en el fondo...”

La ley del hielo alude a una estrategia de ignorar a las estudiantes, que ellas no llegan a resolver, pues al decir “se dio todo” reconocen en la relación la oportunidad de re encontrarse, interesante constatación que se vincula a lo que Roche plantea (2010) respecto a que los comportamientos prosociales generan una red de interrelaciones favorables a la creación de climas de confianza en cadena.

b) El contrapeso del prejuicio y la reciprocidad

Las estudiantes participantes del programa reconocen que comienzan la actividad con prejuicio hacia los adultos mayores, dada la poca experiencia y vinculación previa con dicha generación; no obstante, al término del proyecto, tienen la convicción de haber desarrollado la empatía y la comprensión por personas que se encuentran en una etapa diferente de la vida, con quienes, además, son capaces de establecer vínculos. Ellos lo expresan con frases como “... a cambiar esa palabra por

ejemplo “los abuelitos” por “...de trabajar con adultos mayores que fue un área que jamás esperé encontrarme...”

La narración alude a un autoconcepto que conlleva dificultad para enfrentar la experiencia intergeneracional y cómo desde la reciprocidad se abre un camino de encuentro; finalmente el prejuicio se derrumba no por tener nuevas habilidades sino por superar la idea inicial de no ser capaz: “...entonces yo no sabía cómo enfocar a esa realidad, esa realidad distinta al del adulto mayor y después de este proyecto, claro, como que uno...no me siento capacitada de ninguna forma, pero sí con una habilidad distinta... personal, habilidad personal distinta...”; podría interpretarse esta habilidad distinta sentida que se narra, con la escucha profunda y recíproca, propia de la comunicación de calidad prosocial (Roche, 2010).

c) El significado vivencial del vínculo

Este punto fue el que emocionalmente más marcó a las estudiantes en su narrativa, ya que, si bien sólo participan en dos reuniones con las personas adultas mayores, ellas expresan: “...se pudo generar lazos súper fuertes con los adultos mayores y eso se rescata...”

Hay una narración que es abiertamente más sensible y que expresa la gratificación de haberse conectado con alguien en un nivel emocional, aun cuando el tiempo de conocerse era poco:

“...las vi tan contentas, tan ...tan... me sentí plena de poder transmitir mis conocimientos eh... quizás no de la parte ingenieril, pero sí de la parte de alimentos, y yo por lo menos, me fui con el corazón lleno, lleno de cariño, aparte que de manera más de sentimientos, personales, sí me hice amigas de algunas, de un grupito (risas) y como que ellas me querían harto, son súper simpáticas, ellas hablan hasta los codos, cuentan sus historias, sus penas, todo... mijita vuelva cuando quiera a tomar once, por favor no deje de venir, quieren que yo vaya... a las chiquillas también les dijeron lo mismo, que vayamos cuando queramos”.

Así es interesante destacar que la dimensión intergeneracional dentro de la narración es algo que emerge cuando dan cuenta del trabajo con los adultos mayores, no así del trabajo con los docentes, pese a que ambas situaciones vividas son intergeneracionales.

5.2. La dimensión interdisciplinaria

Del trabajo con docentes, en las etapas previas al encuentro con adultos mayores, emergen pistas narrativas que hablan de lo interdisciplinario y de cómo su forma de entender la realidad, se pone en tensión para transformarse finalmente. Algo interesante de destacar es que en este proceso se resignificó no sólo el valor de la interdisciplinaria, sino también el aporte de la propia disciplina a esta interdisciplinaria.

a) Concepto una mirada interdisciplinaria

Hay un consenso de las participantes en la importancia del trabajo en equipo, quienes afirman que "...la interdisciplinariedad se da a partir de la necesidad del equipo..."; y de cómo esta sólo fue posible ante la necesidad de vincularse desde diversas disciplinas para realizar un aporte integral a una problemática o situación particular, destacando una de las estudiantes: "... quiero rescatar la participación de otras carreras...".

Si bien este quehacer conjunto interdisciplinar fue mediado por el proyecto, ya que el foco era: "... la formación de mentores prosociales capaces de abordar tres temáticas relevantes como son la alimentación, la habitabilidad y la autovalencia, en el proceso de envejecimiento", lo hacen propio al expresar: "... nos ayudó a tener una mirada como interdisciplinar de las cosas, yo jamás pensé tener conocimiento... bueno, por más básicos que puedan ser...de construcción, de alimentos".

b) Cómo las disciplinas se encuentran desde el dialogo

El diálogo interdisciplinar es siempre un desafío desde las aulas de Educación Superior, así que no suele ocurrir que tres disciplinas como Educación Física, Ingeniería en Construcción e Ingeniería de Alimentos coincidan en aspectos curriculares o que tengan aprendizajes esperados claramente intencionados para que se produzca el encuentro de las diferentes miradas del saber.

Las estudiantes refrendan este hecho y se re descubren en una nueva forma de diálogo, si bien se reconocen, inicialmente, posicionadas desde los prejuicios; reflexionan que al término de la actividad se logró conformar un equipo interdisciplinario capaz de lograr los desafíos planteados desde el inicio.

- "... el vernos tanto, empezó como a formar lazos entre nosotras, ahora nos juntamos a hablar de cualquier otra cosa, porque el proyecto ya terminó, produjo...claro, una relación más allá del proyecto en sí...".
- Si bien se reconocen inicialmente posicionadas desde los prejuicios, reflexionan que al término de la actividad se logró conformar un equipo interdisciplinario capaz de lograr los desafíos planteados desde el inicio
- "... en mi caso, la pedagogía está relacionada con el tema de relacionarse con personas, entonces yo tenía como el prejuicio de nunca haberme relacionado con ingenieras, era súper complejo, porque yo decía una idea y ellas me lo respondían de otra forma, quizás no eh ...apoyando siempre, pero como que tenían otra mirada hacia el trabajar con personas, entonces en ese sentido me costó hartó y fue un prejuicio, pero una vez conociendo a las niñas, me di cuenta que sí podían coincidir estas dos aristas un poco diferentes..."

La estudiante se expresa desde una imagen de la ingeniería que en la relación y diálogo se encontraron y acercaron; así el relato avanza a decir que: "... un aspecto fundamental fue el trabajo en equipo que hemos llegado a construir con las compañeras.... porque entre todas nos apoyamos para ejecutar una buena sesión..."; a la vez, también esta proximidad surge del propio rol en este diálogo: "... el reflexionar a partir de cómo mi disciplina interacciona con las otras".

d) La práctica y la teoría: el punto de quiebre

Estas relaciones de diálogo, si bien pueden intencionarse, no sólo ocurren como ejercicio pedagógico. Las estudiantes identifican un nudo o punto de quiebre: "... nadie sabía cómo íbamos a relacionar las tres áreas y eso duró mucho tiempo, y no sabíamos cómo íbamos a relacionar cada tema, como íbamos a enfrentar el grupo y al final resultó..."

Este punto de quiebre no resulta sólo en el cambio de disciplinar hacia interdisciplinar, sino que también al entrar hacia una narrativa de lo interdisciplinar, a su vez se transforma la disposición hacia la actividad. Así lo que en teoría venían a aprender lo fueron haciendo práctica gracias a esta transición hacia la interdisciplinariedad: "... punto de quiebre fue... eh... cuando empezamos a decidir qué íbamos a hacer en los encuentros... ahí, nuestra relación comenzó a cambiar ya [...], ahí fue el punto de quiebre, en donde se vio una...una relación más allá de asistir a...como a un programa de ese tipo".

5.3. Conjunción y síntesis de las dos dimensiones

Así, al final de todo el proceso, las estudiantes integran vivencialmente las dos dimensiones de lo interdisciplinar e intergeneracional. Ellas relatan el camino seguido como una continuidad de quiebres que les ayudan a fortalecer relaciones de horizontalidad y con ello ganar una madurez social: "... hay que ver el proyecto desde dos perspectivas, de madurez social, o sea con los adultos mayores y socialmente, y la otra madurez, quizás, de equipo. De que tuvimos madurez de equipo, de sobremanera, o sino el proyecto hubiera fracasado los primeros días por completo, pero yo me refería más a la madurez social plenamente con los adultos mayores...que...quizás algunas de nosotros y me incluyo... eh... tenía un prejuicio de cómo me atrevo a...tras el programa, tras este proyecto, a pesar de que yo había trabajado anteriormente con adultos mayores, pero con otros fines, con fines comerciales, este fin más social también me ayudó a madurar... eh... como persona..."

VI. Conclusión

Desde las voces de las estudiantes y sus narrativas, es posible concluir, en primer lugar que la intencionalidad de este proyecto de formación universitaria de mentores prosociales desde la interdisciplinariedad y las relaciones intergeneracionales, fue posible a partir de la conjunción de ambas perspectivas ante la interpelación de las necesidades de la propia realidad social de las personas mayores donde se integran; a su vez, conforman el camino de la construcción interdisciplinaria, los propios quiebres e interrogantes en torno a ¿Ante quién somos responsables?, ¿Cómo asumimos el compromiso que el proyecto nos plantea? ¿Cómo tales experiencias universitarias se transforman en vitales y nutren los currículo de formación disciplinar?

En términos más específicos, podemos decir que desde la perspectiva intergeneracional, tanto el conflicto como la oportunidad de relacionarse, la tensión entre el prejuicio y la reciprocidad, el como relacionarse desde los encuentros y no desde las diferencias y el significado vivencial del vínculo, les permite avanzar en la formación de personas, ciudadanos y profesionales socialmente responsables.

Desde la dimensión interdisciplinaria, los elementos claves que fortalecen las relaciones de horizontalidad y gatillan una madurez social, al decir de las estudiantes, han sido el concepto de la mirada interdisciplinaria, el cómo las tres disciplinas se encuentran desde el dialogo, la vivencia de descubrir y co-construir la re-significación del yo profesional desde la relación práctica-teoría contextualizada como punto de quiebre.

VII. Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Barros, C. (2010). Sociología gerontológica. En *Revista Rumbos TS*. N° 5, pp. 23-42. Universidad Central, Santiago, Chile.
- Erikson, E. (2000). *El Ciclo vital completado*. Paidós Ibérica.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Huenchan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010). *Protección e inclusión social en América Latina y el Caribe, Componente 3: Estrategias de protección social para una población que envejece*. CEPAL
- Jiménez, G. (2015). *Actividad física y persona adulta mayor. Estudio de las percepciones de los participantes en los programas de los Municipios de la región de Valparaíso*. Universidad de Granada, España.
- Martín García, A. (2000). Diez visiones sobre la vejez: del enfoque deficitario y del deterioro al enfoque positivo. En *Revista de Educación*, N° 323, pp. 161-182.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica nacional. CASEN 2013*
- Morín, E. (2010). *Sobre la Interdisciplinariedad*. Publicaciones ECESI, Colombia.
- Roche, R. (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Ciudad Nueva, Buenos Aires.
- SENAMA (2012). *Política Integral de Envejecimiento Positivo 2012 – 2025*.

ANEXO I FORMACION DE ESTUDIANTES PUCV COMO MENTORES PROSOCIALES

El programa de capacitación orientado a la formación de los estudiantes como líderes prosociales contribuye al logro de la competencia de responsabilidad social:

Actuar con responsabilidad social desde los principios y valores éticos de la moral cristiana para colaborar en la búsqueda de la justicia y el bien común.

Resultados de aprendizaje:

- (1) Reconocen empáticamente la realidad social de las personas adultas mayores, los espacios intergeneracionales como oportunidades de crecimiento comunitario y los aspectos éticos comprometidos en su experiencia vital y en el ejercicio de su profesión, a partir de los fundamentos y concepto de responsabilidad social, prosocialidad y liderazgo prosocial.

- (2) Actúan como líderes prosociales, germinadores de espacios intergeneracionales con grupos de mayores, que aborden interdisciplinaria y prosocialmente problemáticas de alimentación, vivienda y autovalencia, en vista a la autogestión y bienestar de las personas adultas mayores

Estructura Curricular de la formación

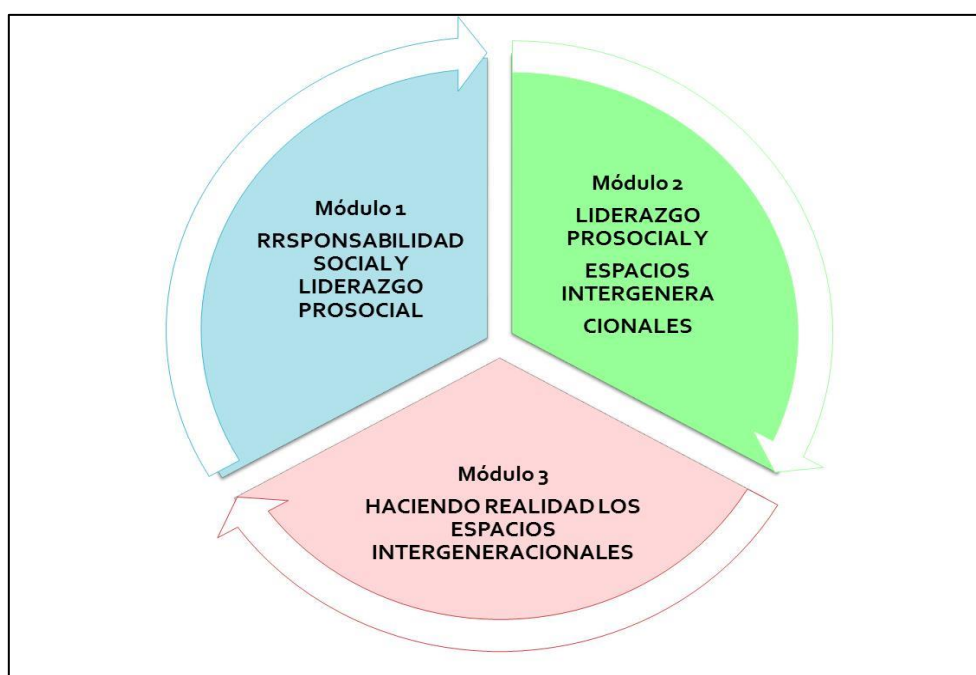


Figura 1 Estructura curricular y Módulos Formación Mentores Prosociales

- **Biodata del autor o autores:**

PAÍS	CHILE	
AUTORES	Institución a la que Representa(n)	BIODATA
AUTOR 1	PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO	ALEJANDRA OLAVARRÍA OROSTICA <i>Ingeniero en Construcción, Ingeniero Civil, Magister en Gestión de la Construcción. Académica Escuela de Ingeniería en Construcción. Diplomada en Responsabilidad Social Universitaria, PUCV. Directora Proyectos Investigación Sello Valórico Ingeniería en Construcción, 2013 – 2015. Colaboradora con Ilustre Municipalidad de Viña del Mar en actividades disciplinares comunitarias. alejandra.olavarria@pucv.cl.</i>
AUTOR 2		CAROLINA ASTUDILLO CASTRO <i>Ingeniero Civil Bioquímico, Doctora en Ciencias de la Ingeniería, mención Ingeniería Bioquímica, PUCV. Diplomada en Responsabilidad Social Universitaria, PUCV. Participa del Proyecto Alfa Spring, en el equipo responsable de la implementación de la innovación curricular en clave prosocial en la asignatura de primer año, Introducción a la Ingeniería de Alimentos. carolina.astudillo@pucv.cl.</i>
AUTOR 3		LORENA GONZÁLEZ REYES <i>Ingeniero de Alimentos, Diplomada en Responsabilidad Social Universitaria, PUCV. Participa del Proyecto Alfa Spring, en el equipo responsable de la implementación de la innovación curricular en clave prosocial en la asignatura de primer año, Introducción a la Ingeniería de Alimentos. maria.gonzalez.r@pucv.cl</i>